LA ESCOBA.

Periódico que no es militar, y sinembargo es general;- que tiene su alma en su almario, y que hará lo que la gatita de Mari-Ramos que halagaba con la cola y arañaba con las manos; advirtiéndose que halagará sin adular á nadie y arañará con entera independencia y siempre en ley de justicia.

SALDRÁ Á LA CALLE, POR AHORA, DOS VECES Á LA SEMANA.

TRIM. II. | **San José de Costa-Rica, setiembre 28 de 1886.** | NÚM. 30.

Redactor—**Federico Proaño.**
Administrador—**Francisco Huete.**

OFICINA.
CALLE DE LA UNIVERSIDAD, Nº 15.

SUSCRICIONES.
PAGO ANTICIPADO.

Un trimestre..... $ 2-00
Un mes..... ,, 0-75
Número suelto..... ,, 0-10

Remitidos y anuncios á precios convencionales.

Cosa no vista ni oida.

ANUNCIOS GRATIS.

Llamamos la atención del lector á los avisos que publicamos hoy, para sujetarnos á la moda; pues ya que el "Diario de Costa-Rica" y "La República", siguiendo á otros periódicos, llenan con avisos la 1ª y última página, y éso teniendo solo 4, "La Escoba" que tiene 8, debe con más razón hacer lo mismo, siquiera en el número de hoy que lleva 4 páginas más. En lo que si no seguimos la moda es en cobrar por los anuncios; ojalá en ésto imiten los Diarios á "La Escoba."

Corrector de pruebas.

Para " La República" se necesita uno que debe tener la condición indispensable de no saber leer ni escribir. Para demás pormenores entenderse con el Redactor.

ZAPATERIA.

A los que andan en soletas, que son muchos, se les avisa que cuando quieran ponerse las botas, ocurran á los talleres del Palacio del Gobierno, donde también pueden encontrar la horma de su zapato cualquier revolucionario, si acaso lo hay.

Un experimentado.

AL PUBLICO.

En la sastrería de Valenzuela, se *Cortan* pantalones y enaguas, de 7 á 9 p. m., horas en que están reunidos todos los operarios del taller.

Severo Tijeras.

La Gloria.

(Artículo de lujo que se expende á precio muy subido, en todos los mercados.)

La gloria se divide, como todos lo saben, en divina y humana.

La divina, que para todos deseo, no entra por ahora en mis cuentas, pues pudiera suceder que, á causa de mis parletas, me la negaran los clérigos, muy señores y dueños mios, á quienes toca de un modo exclusivo hacer de ella mangas y capirotes.

Hablo sólo de la gloria humana.

Aunque no tengo el gusto de conocer personalmente á esta bella y solicitada señora, reconozco toda su importancia, y hasta creo que debe de ser alguna divinidad, desde que tiene templo, sacerdotes y adoradores.

Como en este idólatra mundo hay divinidades de toda clase, desde aquellas de madera que veneran los pobres de espíritu, hasta las de carne y hueso que adoramos los ricos de corazón, creo, á pié juntillas, que la gloria es una divinidad modelada, por mano de seres invisibles, en el maná de los israelitas, sustancia que sabía á todo, según el testimonio de una persona que la probó, y á quién nadie puede coger puntos, porque es nada menos que Moisés.

La gloria tiene, pues, sabores para todo paladar.

Es lo que cada hombre quiere que sea.

Para el militar, la gloria es una rama de laurel teñida en sangre humana.

Para el soberano de pueblos, "las cuatro tablas forradas de terciopelo carmesí."

Para el pastor de almas, el redil de ovejas que balan de amor y entregan su cuello, en cambio del pasto espiritual.

Para el abogado, que medra con las discordias, el triunfo en el litigio, por más que las leyes y la justicia estén amparando al cliente contrario.

Para el médico, la curación del enfermo, á fin de darla como resultado de su habilidad, cuando no es quizá sino la obra de la sabia naturaleza, que tuvo que luchar con el mal y el medicamento.

Para el orador y el cómico, unas cuantas palmadas y varios taconazos dados sobre el pavimento.

Para el escritor y periodista, las cuartillas de papel borroneadas para el ilustrado público, quien, sin dejar de serlo, no se toma la molestia de leer; y si lo hace es por vía de señalado favor y de protección al prójimo autor, que gasta su tiempo y su papel pensando en las muzarañas.

Para el dueño de riquezas, la gloria está en sus caudales, acumulados talvez á costa de las lágrimas del pobre.

Para el joven barbiponiente y amartelado, en la esquela amorosa, escrita, á hurtadillas, por algún serafinillo de faldas cortas, que le da una cita para pelar la pava, en un pestañear de la mamá.

Para la coquetuela pizpereta, en las miradas y ternezas de cuantos lechuguinos y lindos echó Dios al mundo.

Para algunos mozos casquivanos y aun hombres hechos y derechos, en la hermosura del rostro y el talante donairoso, que lo llevan como la mejor recomendación de su persona.

Y, en fin, para muchos tontos de capirote, en la casualidad de haber

530677

nacido de padres de noble prosapia, aun cuando la nobleza no esté fundada en virtudes ni grandes merecimientos.

Y basten estos ejemplos, para que no se me crea sólo por mi palabra, que la gloria es lo que cada uno quiere que sea.

Buscando á esta divinidad han encontrado algunos la muerte; y no han faltado otros que hagan saber al mundo que, por librarse de la desgracia, han corrido en pos de aquella, y que ha sido tal su desventura, que no han conseguido hallar sino la gloria.

De muchos sé que, persiguiendo á esta esquiva y provocadora maga, han errado el camino é ido á dar no sólo con el cadalso, sino con otra cosa peor todavía: con la infamia!

La gloria como el destino, tiene á veces amargas ironías.

Por ésto sucede que algunos hombres no han podido, en vida, ni siquiera tocar la orla del pavoroso manto de la hechicera, y luego han sido colmados con sus favores, después de la muerte.

Esta es la gloria póstuma, que es la más vana de las glorias mundanas.

Aunque el Príncipe de Ligni haya asegurado que el humo glorioso de la fama póstuma produce grandes cosas, yo opino con el que dijo que la gloria después de la muerte, es un buen viento después de un naufragio.

La gloria es buscada por muchos; pero encontrada por pocos, y éso mediante la crugía que hay que pasar, para tener derecho á la gota de tinta con que la posteridad escribirá un nombre en alguna olvidada página de la Historia.

He dicho que no conozco personalmente á esta bella señora; pero sí la he visto, y á veces con despecho, en sus múltiples manifestaciones.

Una estátua de bronce ó mármol levantada en una plaza ú otro lugar público: hé aquí la gloria en el metal y en la piedra y en su más espléndida manifestación.

Cuando he leído que un juglar ha recorrido el mundo con un cerdo, llamado Pompeyo; que la reina de Suecia ha obsequiado á una equitadora con un caballo que se llama Lord Byron, y que en el hipódromo de Santiago de Chile han corrido parejas Napoleón I, que es un potro colorado *pour sang*; Cavour, que es un caballo blanco; Gambetta que es un caballo alazán, y la Rístori, que es una buena yegua torda; cuando he leído ésto, digo, no he podido por menos que exclamar enfáticamente: hé aquí la gloria de estos hombres célebres, resplandeciendo en un marrano y en unos cuantos caballos del hipódromo!

Homero y el Dante, César y Carlos V, Miguel Angel y Rafael, Garibaldi y Washington, Lamartine y Víctor Hugo, andan pintorreados en cajetillas de fósforos de cera que se venden á tres por 10 centavos, y esta es la gloria, manifestada elocuentemente en dos pulgadas de cartón de una fábrica de fósforos!

En todas las confiterías de Lima hay una especie de pastel de figura romboidea, llamado Pío IX, y en cualquiera fonda de mala muerte se sirve un dulce nombrado Pío V; hé allí la gloria de los Vicarios de Cristo, manifestada en los postres de una mesa.

En algún almacén de Guayaquil he visto botellas de coñac que, en vez de tener en las rotulatas, el retrato de

Urbina ó de Veintemilla, llevan la imagen de Bolívar; y, ardiendo en ira, he dicho, esta es la gloria del más grande de los mortales!!

Casi no hay cantina donde no se halle el busto de Thiers, sirviendo de envase á un licor empalagoso que hace como de alma del gran político y escritor de la Francia: Ah! y esta es la gloria que, para demostrarse al mundo, ha tomado la forma ilustre de un botellón de mistela!

Y anden UU. hechos unas gachas, y cómanse las manos y bébanse los aires tras la gloria!

Por mi parte, juro á Dios que la gloria está en no buscarla, en no andar desalado tras esa sombra fugitiva que muy pocos alcanzan.

Ser feliz en una vida oscura, pero tranquila, pero honrada; esta es la gloria más barata y la más apetecible

Y aquí debo traer por los cabellos á Carlos Rubio y decir con él: "Mi gloria, mi porvenir dorado se me presenta como un gabinetito estrecho, con muebles no ricos, pero sí bonitos, con una butaca, una mujer amable, un buen libro, una botella de Jeréz y un cajón de habanos."

Esta sería mi gloria; pero gloria de cuatro dias; trascurridos los que, bien podría poner el *finis coronat opus* esa otra divinidad que se llama la muerte.

Una pregunta para concluir.

¿Habrá quien dude de mi desapego á la gloria y de esta mi rara misantropía,? ó mejor dicho, habrá quién lo crea?

Morir sin haber vivido.

Mi amigo Juan Fernández fué un hombre bastante original, como lo prueba la siguiente relación que se halló entre sus papeles pocos dias después de su muerte

Oigan ustedes:

"Todo lo que sea sufrimiento, pena, fastidio, desesperación, sueño, deseos y pesadumbre, debe rebajarse de la vida, porque cada hijo de vecino lo hubiera suprimido en ella, si Dios le hubiese autorizado para hacerlo.

A los dos años me destetaron; á los cuatro apenas sabía hablar; á los seis rodé la escalera de mi casa, abriéndome la cabeza uno de sus escalones, y á los ocho el médico me dió de alta, diciendo á mi padre que habiendo desaparecido todo peligro, podía darme los maestros que juzgase necesarios para mi educación.

Preciso es quitar de mi existencia estos ocho años; porque ¿es acaso vivir el chupar la leche agria de una mala nodriza, el no hablar, el hablar pésimamente, ó el romperse los cascos? A los ocho años empecé á estudiar. Tenía la cabeza muy dura, gracias á la enorme lesión de mi cráneo, cuyo contenido se resistía á la instrucción. Al cabo de dos años conseguí aprender el alfabeto. La z me valió unos mil cuatrocientos palmetazos, después de haberme martirizado bien sus veintisiete hermanas A los doce años ya sabía leer pero tenía el cuerpo hecho un mapa de los golpes y contusiones que me había valido el alfabeto.

Intentaron enseñarme el latín y lograron que olvidase el castellano. A los quince años no sabía absolutamente nada, y era un esqueleto á fuerza de encerronas á pan y agua. Otros siete años que hay que rebajar de mi vida.

Cumplidos los quince, hízome mi padre escribiente de procurador y empezó para mí un martirio de nuevo género. Levantábame á las seis de la mañana en invierno y á las cinco en verano, barría el despacho, encendía la chimenea, quitaba el polvo á los legajos que había en los estantes, escribía pliegos y más pliegos, y por

no ser todo lo listo que deseaba el procurador, éste abrumaba á mi padre á quejas contra mí, sirviendo al mismo tiempo mi persona de hazmereir para mis compañeros. Este suplicio duró cinco años más que elimino también de mi existencia.

A los veinte años caí de soldado. Renuncio á describir mi vida en el ejército Baste decir que fuí una víctima de la ordenanza. Habiendo salvado el pellejo por un milagro, al recibir la licencia absoluta, regresé á Madrid, donde conocí á la hija de un honrado tornero, la cual, entre otros encantos, poseía treinta mil reales de dote. Se llamaba Rosa, y á los seis meses de relaciones la conduje al altar. Fuí feliz una noche. A la mañana siguiente advertí que mi mujer tenía una pierna de palo, hecha á torno por mi papá suegro. La pobrecita me pidió mil perdones por aquella falta. Yo la perdoné por consideración á los treinta mil reales de la dote. Pero ¡ay! cuán poco me duraron estos ochavos! Queriendo hacerlos producir, los coloqué en una sociedad de crédito, que quebró al año de haberlos depositado en ella; no pudiendo salvar de la quiebra más que la pierna de palo de mi mujer.

A los treinta y dos años perdí á ésta de resultas de un tumor frío que le salió en la pierna de carne. Pasé los seis años de matrimonio, diciendo:

—¡Qué necedad la de haberme casado con semejante pierna!

Quito, pues de mi vida los años que serví en el ejército y los que pasé unido á mi mujer.

Debo declarar que lo mismo que los demás hombres, he ocupado la tercera parte del tiempo en dormir. Procedo á rebajar, por lo tanto, 24 años de sueño y me quedo corto, porque siempre he sido un gran dormilón.

Rebajo un año empleado minuto á minuto en hacer pitillos para mi uso particular.

Tres, perdidos mientras me peinaban y afeitaban.

Cinco en sufrir dolores de muelas.

Dos, en fluxiones de pecho, constipados, recaidas y convalecencias.

Tres, gastados en decir:—¿Qué hora es? —¡Qué mal dia hace hoy!—¿Cómo está usted? ¿Y la señora y los niños? ¡Tengo un constipado atroz! Hace un calor insoportable! ¿Ha visto usted qué invierno tan crudo?

Seis meses ocupado en limpiarme el fango y acepillar el sombrero.

Un año, pasado en aguantar los entreactos de las comedias.

Otro, en escuchar las obras *maestras* de los genios incomprensibles.

Otro, en quejarme de los guisos salados y de los sosos, de las chuletas quemadas y de las crudas, de las indigestiones y de los huevos duros.

Total, 72 años.

Los treinta dias únicos que he vivido, son los que precedieron á la noche de mis bodas. Efectivamente, era yo muy dichoso cuando contemplaba á mi futura, sentada en la trastienda de su padre, envuelta en una ancha bata de muselina que le cubría hasta la punta de los pies. Pero como luego he sentido mucho el haber sido tan neciamente feliz en aquellos treinta dias, los eliminó también.

Sólo me queda la noche de bodas.

Mas considerando que también guardo recuerdos desagradables de ella, por causa de la referida pierna de palo, nada me queda.

Muero, pues, sin haber vivido."

X.

De "*El Siglo.*"

REMITIDO.

Señor Redactor de "La Escoba"

MUY SEÑOR MIO:

Aunque muy tarde, ha llegado á mis manos el nº 38 del Diario Oficial de 13 de agosto próximo pasado.

En él he leído el *magnífico* informe del Ingeniero señor Luis Matamoros sobre una vía de comunicación entre Puntarenas y Liberia. Tanto por citárseme en él de una manera poco comedida y bastante desdeñosa, por aquello de ser de "orígen nicaragüense" como porque de él se desprende un asunto grave para mí, voy á permitirme desvirtuar los conceptos del señor Matamoros.

Pasaré inadvertido el desdén del señor Matamoros, desdén que tiene cierto olorcillo liberiano y de no muy buena procedencia, y aunque puedo tener muchos derechos en Costa-Rica, siquiera sea el de la hospitalidad, cuando no el de la propiedad que con tanta indiferencia mira el Sr. Matamoros, me limitaré á rectificar sus errores, que, con fundamento creo, sean motivados por alguna mezquina intriga.

Asegura el señor Matamoros que el río del Bolsón es profundo, este es un error tal como él lo consigna, pues no hace excepción en el verano, en cuyo tiempo apenas se ve señal de que es río. Desearíamos que el señor Matamoros diese un paseo por aquí, eso sí sin pasar por Liberia, para que rectificara su error.

Tampoco somos de opinión del señor Matamoros en cuanto á la limpia del río en este tiempo; y aunque es materia que no nos incumbe, le aconsejaríamos no emprendiese ese trabajo ahora. Las aguas cubren hoy las palizadas y ramas de los árboles y sería infrutuoso cualquier trabajo, por cuanto no podrían hacer desaparecer completamente esos obstáculos.

Nos referiremos ahora al camino de tierra de la predilección del señor Ingeniero Podemos demostrar al señor Matamoros sin entrar en apreciaciones geodésicas ni en cálculos trigonométricos, que se halla equivocado.

Mucho respeto y consideración nos merecen sus títulos y diplomas, pero á pesar de éso, le diremos; no se hace el camino de la Ballena á Liberia á caballo en *cuatro horas*, dado el verano más grato posible para un viajero y respirando el más fragante aroma de las selvas, y que dé de barato todas las curvas de los caminos, cosas que muchos ingenieros desperdician. Yo, nada comprendo de agrimensura ni cosa por el estilo, pero he traficado mucho por este camino, y puedo asegurarle que en ningún tiempo ni con buena bestia lo hacía en cuatro horas; y como le dejo dicho, despreciando las curvas, obtendría U. no menos de nueve leguas de *á cacho* como dicen aquí las gentes.

¿Y qué diremos en invierno? Señor Matamoros, permítame ofrecerle una de mis mejores bestias, que, sin vanagloria, puedo asegurarle soy el que mejores las tengo en la provincia y que, como debe suponer hacen constantemente ese tráfico, y dígnese hacer el camino de la Ballena á Liberia; y después quiero que me haga idéntica afirmación. ¿Quiere U. hacer la prueba sólo ó en compañía de don Aníbal Santos representante nato de los vecinos de estos lugares,? advirtiéndole, que no estime U. las curvas, yo haré sacarle carriles por todas las rectas posibles que U. trace.

Paso de ligero eso de que es por la Ballena "que todo el movimiento comercial de Liberia se hace" pues parece que lo ha copiado de algún escrito como lo deja presumir al subrayarlo. Ya ésto lo ví estampado en un escrito, parto del fecundo cacumen de don Aníbal Santos.

Le pregunto ahora ¿dónde ha leído U. que en la "Ballena" hubo pobladores, para afirmar hoy que se hallan reunidos en el Bolsón"?

Por cuanto U. ha estado ausente de Costa-Rica mucho tiempo, absorto en sus estudios matemáticos, y otros más, ignora las costumbres y carácter de los guanacastecos y talvez la historia de muchos personajes, voy á suministrarle algunos datos, y así, cuando tenga que vertir otro informe sea más parco.

Cuando la hacienda Viejo, hace más de quince años, era administrada por un señor Goyenaga de Nicoya, le permitió, por vía de gracia, al Sr. Dolores Ordóñez establecerse en aquel punto: este señor murió hace, poco más ó menos, doce años y su viuda resolvió trasladarse á Siete Cueros, no impelida por mí, aunque tenía derecho á hacerlo, puesto que al comprar la finca no se me hizo relación ni consta en la escritura de compraventa tener servidumbre de ninguna naturaleza, sino porque así le convendría. Esa familia ha sido la única habitadora de aquel lugar, y estó en virtud de una conseción especial y transitoria y no por título ni privilegio alguno.

Para mayor acierto en sus informes sucesivos, le diré que hace más de diez y siete años que vivo en la provincia de Guanacaste y desde esa época no he oído mencionar el camino público á la "Ballena"; y si existe desde hace nueve años es como camino de esta hacienda, porque lo mandé abrir para sacar de aquí 5000 toneladas de mora que vendí á los Sres. Duprat & C.ª El camino de la "Ballena" á esta hacienda, era antiguamente un *trillo* ó rueda angosta que servía para arreo del ganado que pastaba en aquellos lugares. El escaso comercio de Liberia entonces se efectuaba en el único bongo del Sr. Dolores Gómez del puerto de "Las Playitas" pasando por "El Asientillo". Posteriormonte por Siete Cueros, partiendo de "La Majada," esto en los dos únicos bongos que entonces tenian Eugenio Quintana y una señora Campos, ambos de Los Jocotes del barrio citado.

Los arrieros y bongueros que hay hoy no existian antes.

Cuando se le ocurra, señor Matamoros, verter otro informe le aconsejo más premeditación, más calma, más cuidado y sobre todo menos parcialidad, más sinceridad y más que todo veracidad, circunstancia sin la cual, puede inferirse un grave daño y cometerse una injusticia.

Creo haber demostrado, Sr. Matamoros, que por esta vez su juicio es errado, pues su informe carece de las condiciones indispensables para que surta los debidos efectos,—en su parte moral y económica. Dispénseme que le repita que Ud. se equivocó en sus cálculos matemáticos y ha sido injusto en sus apreciaciones, por falta de datos, ó porque si los tuvo fué de una fuente no muy sana: permítame decirle que Ud. no conoce la topografía de estos lugares ni las malas intenciones de muchas gentes, para quienes por alcanzar un fin, justifican todo medio: si Ud. conociera siquiera la topografía de esta región en el mapa y hubiera tenido más cuidado en elegir las personas que le suministraron datos, no hubiera estampado una deformidad tan notable; porque tengo por cierto que, más que á mezquinas intrigas, más que á todas las razones que personas mal intencionadas le dieran en mi contra, atendería Ud. á los dictados de su conciencia, y más que todo al respeto que á Ud. puede merecerle la honorabilidad de sus títulos como ingeniero.

Ud. probablemente no me conoce, Sr. Matamoros, ó muy malos deben haber sido los informes que de mi persona le hayan dado mis malquerientes, para que se atreva á emitir un juicio tan poco favorable, como lo demuestra en sus intencionados conceptos: porque si bien es cierto que yo trato de cortar una vía de comunicación es por la sencilla razón de que no quiero que se me turbe en la plena posesión de mis derechos ni se me perjudique en mis intereses.

Conocida es la protección que he dado con mis empresas mercantiles á la agricultura y al comercio de la provincia, y si es cierto que he tenido miras especulativas, como es natural, tengo derecho á exigir el respeto y consideraciones que se deben á la laboriosidad y al trabajo, y eficaz protección cual se da en todo país al que arriesga su capital en una empresa.

Tengo vanagloria en decirle que, durante el tiempo que he vivido en esta provincia, he dado auge al comercio y la agricultura respetando los derechos de cada uno, y aunque nicaragüense, como Ud. lo hace notar con tanto desaire, ni he sido ni soy nocivo á la provincia, y si la envidia se ceba hoy en mí porque poseo algo, culpa será de mi buena suerte y de mi actividad en trabajar.

No he pretendido ni pretendo obstruir una vía pública y menos dañar á nadie, lo dejo dicho ya; pero estoy dispuesto á que no se atropellen mis derechos, pésele á quien le pese, tampoco me negaría á dar una vía de comunicación si fuese necesaria, pero si á ésto se procede con imparcialidad y justo criterio.

Tengo la firme convicción que el Poder Ejecutivo como su ilustrado gabinete no procederán en este asunto inconsideradamente, y mucho menos por mal aconsejadas instigaciones y erróneos informes, como lo es el del señor Matamoros. Y siendo este asunto ya del dominio público me sometería al fallo de una comisión de personas honradas é imparciales que por mi parte se formaría de los señores Francisco Roger de Puntarenas, de los señores doctor don Toribio Rojas, don Antonio Alvarado, don Narciso Ruiz y don Rafael Rivera de Liberia; los señores don Salvador Bonilla, don Clímaco de la Roche, Presbº don Teodoro García y don Rafael Gutiérrez de Sta Cruz, quienes junto con las demás personas que el Gobierno designe y con los señores Matamoros y Aníbal Santos podían dar su dictamen.

La Comisión podía reunirse en mi hacienda, donde tendría la más franca y leal hospitalidad y á su disposición todos los datos necesarios que pueden suministrar los vecinos del Bolsón y Siete Cueros.

La Comisión podrá reunirse en el próximo verano, en cuya época habrá más facilidad para inspeccionar todos los caminos posibles y palpar las circunstancias favorables ó desfavorables de la localidad.

Réstame agregar, para concluir rectificando un error más del señor Matamoros: no hay ley antigua ni moderna que considere del dominio público una milla cerca á las costas de los ríos navegables; y aun cuando yo estuviese equivocado, aun que esa ley existiese no se deduce de ésto que yo permita dejar cortar mi hacienda dando paso franco á todo el mundo por un trayecto de más de una legua, tanto menos con notable perjuicio de mis intereses; porque estoy convencido de mis derechos en la hacienda, y tengo un título legalmente inscrito, donde no se hace constar servidumbre de ninguna especie, en cuyo concepto alegaré mis derechos.

Hacienda Viejo, setiembre de 1886.

ALFONSO SALAZAR.

ESCOBADAS.

A los Sres. suscritores que han sido puntuales en el pago, suplicamos disimulen que no les haya visitado "La Escoba" en la semana próximo-pasada. Las enfermedades del prójimo que la redacta y la traslación del periódico á otra tipografía han sido la causa del retardo, que será reparado próximamente. A los suscritores que no han satisfecho ni aun la cuota del trimestre pasado, les dirigimos también una súplica, y es que paguen.

La Exposición Nacional.— Ya los otros periódicos han hablado y mucho de este primer concurso de los productos naturales y manufacturados del país; sin embargo también nosotros echaremos nuestro cuarto á espadas en el asunto, aunque ligeramente; porque á decir verdad más gusto tendriamos en hablar aquí de las guapas muchachas que visitaron los salones de la Exposición que de los objetos presentados.

Nos han llamado la atención la rica y

hermosa colección de maderas, tanto de construcción, como para la ebanistería.

Las dos colecciones de antigüedades que consisten en objetos de barro y de piedra. La presentada por el señor Matarrita, aunque preciosa, es más pequeña que la del señor Troyo, sin embargo creemos que el Gobierno debía hacerse de ella y que figuraría ventajosamente en un Museo Nacional; pues por lo que hace á la del señor Troyo, entendemos que no sería cedida al Gobierno por ningún precio.

La serie de cuadros fotográficos, al lápiz al oleo etc. A este respeto diremos que aunque son buenas las fotografías de Mr. Rudd, sobre todo las iluminadas por la hábil señora de Quezada, no soprepujan en nada, para nuestro gusto, á las del señor Valiente; y en cuanto á los retratos al lápiz, según la opinión general, este artista se ha conquistado un verdadero triunfo con los retratos de la señorita Marcelina González y del Presidente Soto, si bien han merecido muchos aplausos los cuadros del joven don Próspero Calderón, que está llamado á ser una notabilidad que honrará al arte en Costa-Rica.

Nos han llamado también la atención los tegidos de algodón y de seda; un par de monturas que no pueden ser inferiores á ninguna que venga del exterior; los sombreros de paja toquilla; las obras de zapatería y ebanistería, y la hechura de unas casullas, estolas y otras quisicosas de iglesia que están perfectamente bordadas y que le abrirían el apetito á cualquier sujeto de la tribu de Leví.

No terminaríamos si siguiéramos citando objetos; pero á buen seguro que en la enumeración no irían ni el descomunal escudo de armas, ni un San Juan Bautista, ni algunos retratos en que el señor Soto está hecho una negra desdicha, ni un cuadrito alegórico sobre el valiente militar Santa María, ni mucho menos un pobrecito gallo que, desde chico, fué puesto en prensa, de manera que hoy anda con la caja del cuerpo vertical y como un hombre-gallo, pero con pasos vacilantes y dejando ver que sufre. Si el expositor de este animal fué quien lo torturó, no merece premio sino una reprimenda.

Concluimos felicitando al Gobierno por el feliz éxito alcanzado en este primer paso dado en bien del progreso del país.

El Banco Hipotecario fué á dar al banquillo y se le fusiló por la espalda en el Congreso. Los comisionados para la descarga fueron los que tienen dares y tomares con el Banco de la Unión. Eso era naturalmente de esperarse. Se ha dicho por la prensa que en el asunto teuía parte don León Fernández; pues estando de por medio un León, el contrato iba á ser leonino Esto es claro; pero los señores de la Comisión debieron haber propuesto modificaciones de tal manera que, fundado dicho Banco, hubiese hecho una ganancia el país; para ésto no se necesitaba sino un poco de trabajo y algo de patriotismo.

Matrimonio.—El 26 de los corrientes, se verificó en la Iglesia del Cármen, el de la señorita Elisa Fernández con don Celso Robles. Nuestras relaciones de amistad con don Joaquín Fernández y toda su familia, los merecimientos de la novia que son dignos de una hija de padres tan honorables y el aprecio que sentimos por el jóven esposo, serían para nosotros motivo suficiente para un canto epitalámico, si no anduviéramos por desgracia tan reñidos con las Musas; así pues nos limitamos á desear que los recien casados tengan toda clase de venturas en su nuevo estado.

Doble traslación es la que hemos verificado: la de la redacción y administración de "La Escoba" á la Calle de la Universidad, nº 15, y la de la Tipografía á la que es propiedad de don José Canalías, situada en la misma calle, números 9 y 11. Del lugar de la Oficina nada di-

remos sino que es central y cómodo: ojalá las personas de la vecindad no la incendien; porque con dos ruinas de esta clase no quedaríamos ni para contar el cuento. Por lo que hace á la tipografía, á la vista está que es distinta, pues basta fijarse en la cabeza que hoy está un poco más negra que la anterior, prueba de que ha tenido que barrer en alguna hoja impresa que gasta mucha tinta..... con que, ya saben los señores suscritores á donde tienen que dirigirse, para sus reclamos y también para realizar sus pagos; así como quedan informados los vecinos, de que tienen á "La Escoba" cerca y que con mucho gusto les ofrece sus insignificantes pero sinceros servicios.

La proclama de don Federico Mora, es la más feliz de las proclamas dirigidas á un pueblo, desde que el mismísimo Gobierno contra quien habla en términos enérgicos y duros, ha contribuido para hacerla popular, reproduciéndola en una hoja suelta que ha circulado profusamente Agradecido debe quedarle al Gobierno el señor Fernández, puesto que le ha dado en la yema de su deseo. Cuando oficialmente se publiquen las causas de la prisión de don Federico y compañeros, veremos si éste las reproduce en los Estados Unidos, en virtud de aquello de que amor con amor se paga.

"La República" todavía no nos ha llegado en canje, como nos venía, antes de que á su Redactor ó sea al Diablo le metiéramos en cintura, en puntos relacionados con el idioma. Estas son las pequeñeces de los grandes ó al revés; pero ya remediaremos el mal; nos suscribiremos desde hoy, para continuar publicando el Basurero de "La República" que tan buenos ratos de entretenimiento nos proporciona.

Teatro. En la función del domingo último se estrenó el drama del célebre Leopoldo Cano, intitulado "Los Laureles de un poeta," que es una crítica acerba y exagerada contra las obras dramáticas de Echegaray. Proximamente nos ocuparemos en esta obra que por su versificación es digna del autor de la Pasionaria, así como hablaremos de la buena ejecución por parte de los actores, que en esa noche estuvieron muy felices.

A medias. El Gobierno, según consta de una circular á los gobernadores, da por retiradas todas las licencias concedidas para colectar fondos ó limosnas para el culto católico, en consideración á los abusos que, con tal motivo se cometen; pero agrega al final que en lo sucesivo no deberá otorgarse ninguna licencia de esa naturaleza, sin solicitar la autorización respectiva del Gobierno, Esto es proceder á medias, lo que puede ser muy *sesudo* pero muy malo, en todo órden. Si hay abusos córtense de raiz y prohíbase para siempre que especulen con la ignorancia los santeros y demás gentes que sangran al pueblo con pretextos piadosos.

Pero sin pedir peras al olmo, y ya que existe la circular, nosotros quisiéramos saber si entre los que no tienen licencia para pasar de limosneros, entra un santito que se halla en Cartago cerca de la Sacristía de San Nicolás, y que tiene está inscripción graciosa:

"Para la Sacristía, piso y deudas de San Nicolás, se suplica una limosna."

Si el Gobierno no procede de nuevo á medias é impide que el santo pida dinero para pagar unas deudas que no sabemos como las contrajo, de seguro que los devotos pondrán tan mal gesto, que de cada uno de ellos podremos decir con aquello de "La Condesa de Chinchón:"

"¡Oh que fiero es el rostro del semblante
De la fisonomía de tu cara!"

Y tendrán razón de poner semejante cara, porque sin las limosnas, el santo quiebra, y será cosa muy escandalosa ver á un santo quebrado, cuando casi siempre

solo quiebran los...que no son muy santos.

La manía de "La República" de esta ciudad es ver relaciones y convenios entre los revolucionarios de Centro América. Asaltan unos el cuartel de Managua, pues ésos estaban, como lo dijo, en connivencia con Federico Mora y demás revolucionarios de aquí; hoy son descubiertos algunos guatemaltecos conspirando contra el Gobierno del Gral. Barillas, y ya sale "La República" con la antífona de que "se trataba de una conflagración general con ramificaciones en todo Centro América." Desde la tentativa de don Justo Rufino Barrios hay aquí algunos demasiado suspicaces. Cuándo se convencerán de que el caudillo de la Unión murió definitivamente en Chalchuapa!

A ciertos impenitentes que no hacen caso de las correcciones que reciben y continúan imperturbables en sus trece, se les puede aplicar aquello que con gracia dijo Ribot y Fontseré:

"Un tonto presumido
Goza en la tierra una ventura de ángel:
Desatinos ensarta,
Cada palabra suya es un dislate;
Mas faltarle no puede
Otro más tonto que él, que oiga y alabe.
Si algún hombre sensato
Se burla de sus muchas necedades,
El tonto presumido
Otras sigue vertiendo imperturbable;
Que, ó toma por aplausos
Hasta los más burlescos ademanes,
O bien se compadece
De cuantos mofa de sus cosas hacen"

AVISOS.

A los consumidores...Consumidos.

Hemos resuelto agregar desde hoy á los rótulos de nuestras respectivas tiendas, una leyenda que irá en latín, para mayor inteligencia de las cocineras, y que diga; *Hic venditur* CARO, cuya traducción es "aquí se vende..... carne".

El gremio de carniceros.

PLATA! PLATA!

Se comunica á los que la buscan y no la hallan que ésta, convencida de la maldad de los hombres se ha refugiado bajo el sagrado amparo de los altares, y que la obtendrá cualquiera que recurra al Prelado Diocesano en demanda de.... las órdenes mayores.

El portero de la Curia.

A LOS MÉDICOS.

Se convoca á la facultad médica de la República, para el día 27 en que llegará Mr. Keith, á fin de que se trate en junta plena acerca de si salvará ó no de la crisis el país. La reunión se celebrará en el Ministerio de Hacienda; y si la opinión de los facultativos fuese favorable al enfermo, habrá otra celebración en el Hotel de Benedictis.

EL DR COSTA POBRE.
Srio.

Al supremo gobierno.

Suplicamos que ya que el Gral. D. Federico Fernández ha hecho dos milagros, según consta de una publicación por la imprenta, excite su filantropía, para que haga otros dos: 1º que los relojes públicos de San José anden iguales; y 2º quo los diversos comerciantes tengan precios desiguales en la venta de sus mercaderías, en obsequio del público.

Varios ciudadanos.

OJO! OJO!

En los carros del ferrocarril, cuando se ponen en movimiento, se reparte gratis polvo de carbón, que según es sabido, es el mejor polvo de arroz para los negros.

El Fogonero.

A LOS

AFICIONADOS.

Se avisa que en todas las imprentas de esta ciudad se hacen buenos *pasteles*, menos en la de "La Libertad," que desgraciadamente es la más reducida del país.

Un pastelero de oficio.

FERRETERIA.

En la tienda, nº 1, calle de Especialidades vendo: candados para los políticos que dicen esta boca es mía, siquiera en privado; clavos para que se saquen el que tienen adentro muchos peticionarios al Congreso; frenos para ciertos empleados públicos que se propasan en sus atribuciones; barras de grillos para los conspiradores; sartenes para los diputados que suelen tomarlas por el mango, y otros artículos semejantes.

Clemente Clavo,

Interesante.

Convencido de que nada gano con mi ingenio, he resuelto hacerme ingeniero de calzadas y....descalzas. Vivo en las calles de la ciudad que estoy actualmente aplanándolas por cuenta mía.

Juan Desocupado.

CATEGORIAS.

En la calle de la Moda, nº 15, hay un surtido de categorías ó sea polizones. Se avisa que hay en venta diferentes clases de categorías, como militares, políticas, científicas, literarias, etc. etc.

Madama Puf,

La ocasión es calva.

Sabemos de buen original que el dueño de la "Imprenta de la Paz" que se trasladó á la calle del Laberinto, y de donde sale el diario "La República," está por volverse *monarquista* y llamar á su establecimiento, "Imprenta de la guerra á la gramática" si no hay una nueva Ariadna que le saque del Laberinto en que se ha metido con la edición de dicha "República" del *diablo*. La que desee hacer el papel de Ariadna y librarle, no del Minotauro del histórico Laberinto de Creta, sino de la Literatura, no deseche la ocasión que es calva y entiéndase con el dueño de la Tipografía, con la seguridad de que será bien remunerada.

Un cajista.

A los litigantes.

En la calle del Embrollo, nº 13 se enreda bien la pita, advirtiendo que uso guantes y defiendo sin sacar las uñas, sino al tiempo de cobrar los honorarios.

El Lic. Pica Pleitos

BOTICA.

La del Dr Tumbavivos, se encuentra abierta á toda hora del día y de la noche, y se despacha con prontitud.... para el otro mundo. Se garantiza que es probado.

Imp. de J. Canalias, C. de la Universidad 9 y 11.